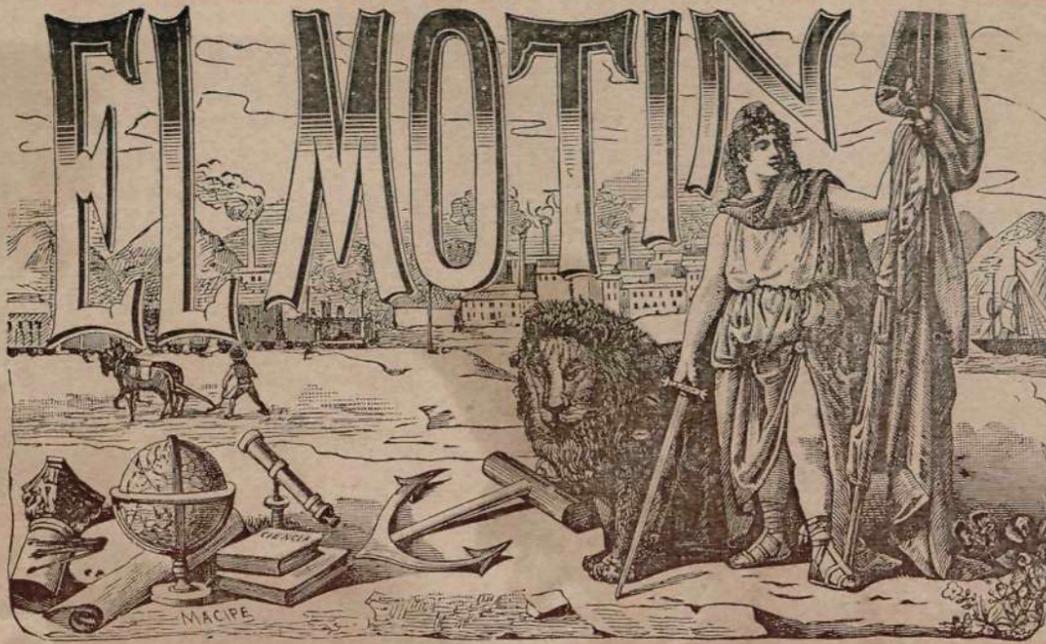


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
tres meses.....	3
Sols.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN para las víctimas de la epidemia.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.....	1.825 60
D. N. P. y señora.....	5
Un suscriptor de EL MOTÍN (Ciudadela).....	5
D. José María Fernández.....	5
» Cipriano Fernández (Bujalance).....	5
Aquel de Albacete.....	3
Un suscriptor.....	2
D. Antonio Hernández (Tarragona).....	1
» José García (Alpera).....	5 50
» Cosme García (id.).....	3
» Noé García y D. Antonio Gómez (id.), á 2 pesetas uno.....	4
» José Antonio Arocas.—Francisco Jiménez.—Emilio García.—Pedro Serrano.—Gaspar López.—Juan F. López.—Fabián Jiménez.—Mauro Gozávez.—Antonio Belmar.—Francisco Navajas.—Eduardo Cantos y Vicente Delgado (id.), á 1 peseta uno.....	12
» Juan Antonio Iniesta (id.).....	50
TOTAL.....	1.876 60

En vista de que no entra más dinero, queda hoy cerrada esta suscripción. Damos las gracias á cuantos han respondido á nuestro llamamiento.

DISTRIBUCIÓN DE SOCORROS

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.....	1.820
L. H., San Bernardo, 112, pral. interior.....	5
A. P., San Juan, 59, 4.º, derecha.....	5
S. C., Aduana, 8, portería.....	5
J. P., Castillo, 4.....	5
E. C., San Joaquín, 14, guardilla.....	5
J. F., Segovia, 49, id.....	6 60
C. O., Rivera de Curtidores, 10, 4.º, izquierda.....	5
T. R. Z., Santa Isabel, 37, 2.º.....	5
F. de la F., Particular, 3, tienda (Chamberí).....	5
F. M., Lemus, 4, 4.º.....	5
F. de S., Molino de Viento, 40, 4.º.....	5
TOTAL.....	1.876 60

PROYECTO INFECUNDO

El Sr. Pi, el Sr. Salmerón y el Sr. Pedregal han conferenciado varias veces estos días, acordando enviar un pactista á entenderse en su nombre con los republicanos progresistas.

Por no perder la costumbre, esta decisión acusa torpeza y deslealtad. ¿Qué significa eso de pactar nuevas coaliciones estando en vigor la de la prensa? Porque expresa fielmente mi pensamiento, traslado el artículo que *La República* ha publicado á propósito de esta tentativa:

«Como verán nuestros lectores sin más que fijarse en las listas de comités constituidos que publicamos diariamente, el movimiento coalicionista, combatido desde sus comienzos por los que pretenden condenar á la inmovilidad del sepulcro á un partido tan lleno de vida como el nuestro; ese movimiento, calumniado torpemente por algunos renegados que lo aceptaron al

principio con entusiasmo y lo abandonaron después desechados por la conciencia de su insignificancia; ese movimiento, que es hoy la única esperanza de los que anhelan el pronto triunfo de la República, se ha extendido ya por toda España y ha reunido los elementos de más empuje y brío que militan en las filas de todos los partidos republicanos.

«En gran parte se debe este admirable resultado al inmenso prestigio de la idea coalicionista; pero el secreto del gran éxito que hemos alcanzado, está en primer término en la virtualidad de las admirables bases del 24 de Junio, fórmula inmejorable de coalición y concordia. Todo cuanto se pretenda hacer en lo sucesivo fuera del espíritu y aun de la letra de esas bases, sobre todo de la segunda, que es la condensación de las aspiraciones de los republicanos verdaderos, el verbo de la revolución, la expresión compendiada y sintética de lo que todos los buenos patriotas ambicionan, todo cuanto se quiera hacer á espaldas de esos acuerdos, es trabajo perdido, labor infecunda y perturbadora. El pueblo está al lado de las bases aclamadas por la Asamblea del 24 de Junio, y no hay nadie capaz de torcer el cauce de las aspiraciones populares, que en esta ocasión simbolizan y satisfacen todas las exigencias de la dignidad y la justicia.

Pierden lastimosamente el tiempo los Maquiavelos que juzguen posible dar con otra fórmula más satisfactoria ó escamotear á la de la prensa, por medio de maniobras ó equilibrios intelectuales, la base segunda en que están comprometidos nuestro amor propio á la causa de la República, nuestro prestigio, nuestra historia, nuestra actitud de protesta implacable contra todo hecho que atropella y pisotea el derecho, nuestra dignidad, nuestra honra, las energías y los efectos todos de nuestras almas.

Una coalición que á espaldas de la sellada por la prensa y fuera del espíritu de sus bases trataran de pactar algunos ilusos, nacería muerta, porque nacería desprestigiada y no extendería su acción fuera del reducido círculo de las personalidades que se entretuviesen en intentarla. Han pasado ya en el campo republicano las épocas de los cabildos, de las intrigas é imposiciones de arriba; ya nadie eleva su vista al monte Sinaí para prosternarse ante las tablas de la ley redactadas por los profetas. El pueblo quiere tomarse el trabajo de ser su propio legislador, y aun cuando presta atención á los que le hablan encaramándose sobre sus hombros á fin de parecer más altos, se reserva el derecho de aplaudirles ó silbarles. Y un profeta silbado hace un papel bastante penoso.

Las bases de la prensa simbolizan la coalición de abajo arriba. Auguramos muchas amarguras á los que se empeñen en resucitar los tiempos de servidumbre en que eran posibles las coaliciones de arriba abajo.»

Bien dicho, muy bien dicho, querido colega. El que quiera coligarse, alto ó bajo, con partido ó sin él, tiene que acudir á sumarse con la prensa; lo demás es perder el tiempo, y dar muestra de incapacidad y malas pasiones.

Y los que, habiéndose adherido á la coalición sellada el 24 de Junio del año pasado, anden en tratos y cabildos con los que la rechazan, faltan á su deber y á los acuerdos tomados, sin que les sirva de disculpa el decir que lo hacen para cosa del momento.

La coalición de la prensa se ha hecho para todos los momentos, y, como no excluye á nadie, tiene derecho á exigir que vengan á ella cuantos deseen el bien de la patria.

Pierden, pues, el tiempo los que buscan coaliciones por el oscuro camino de la enrucijada, apelando á la sorpresa y la zancadilla.

HIJOS PRÓDIGOS

Aún resonaban en mis oídos los anatemas que el Moisés del pactismo lanzó hace pocos días desde el Sinaí de su soberbia contra los unitarios, raza maldita y execrable para el hombre que no se atrevió á censurar á D. Alfonso XII hasta después de muerto.

Aún vibraban en ellos los tremendos apóstrofes de Salmerón en el *meeting* de Rivas contra este pueblo que no estaba preparado para la revolución, ni en mucho tiempo lo estaría.

Aún sentía las náuseas que me produjo la lectura de los periódicos afectos á uno y otro, atacando á Ruiz Zorrilla con saña é injusticia notorias.

Cuando llega á mí la nueva de que, acuciados por el patriotismo de que no se acordaron en quince años, los señores Pi y Salmerón se acercaban á los republicanos progresistas en demanda de coalición y fraternidad.

¡Bravo por los patriotas! ¡Bien por los hombres serios! ¡Vitor por los revolucionarios convencidos!

Ellos no quieren coligarse con nadie mientras haya que hacer sacrificios; pero al sospechar que un suceso cualquiera puede anticipar la venida de la República, ya no dudan, ya no vacilan, y sienten desbordarse en sus generosos pechos la ola revolucionaria.

¡Qué le importa ahora á Pi que la República unitaria sea, según proclama, peor cien veces que la monarquía; y qué á Salmerón que el pueblo no esté preparado, como afirmó en el *meeting*? Ante la posibilidad y el temor de que la revolución se les eche encima, todo lo olvidan, de todo prescinden, transigen con todo.

Y como la resolución por ellos adoptada se presta admirablemente á agotar el repertorio de las palabras cursis, abnegación, olvido, patriotismo, los partidarios de ese par de señores abusan ahora de ellas, coreados por los republicanos de buena fe.

A unos y otros les ruego que me escuchen y se fijen en lo que á continuación voy á decir:

¿Cómo tratan de acercarse esos señores? Prescindiendo de la coalición de la prensa, que el uno atacó por la espalda y el otro no aceptó, cual si los republicanos adheridos á ella no significaran nada, y ellos lo fueran todo.

¿Cuándo se les ocurrió venir? Cuando creyeron que la muerte del rey podría influir en la implantación de la República, y temieron que esto pudiera realizarse sin su ayuda, quedando, por lo tanto, en segundo término.

¿Para qué quieren venir? Para tener desde luego intervención en la marcha revolucionaria, que no impulsaron, y derecho á precipitarla ó detenerla, según el criterio de cada cual.

¿Qué traen y qué ofrecen? Pi un partido del que se separaron ha tiempo casi todos los hombres de talento y de acción, y que odia al ejército.

Salmerón un estado mayor con pretensiones exorbitantes, sin prestigio bastante á compensar lo exiguo del número y la carencia de masas republicanas.

Y dinero, ¿traen alguno? No. ¿Y soldados? Tampoco; más bien podría quitarlos Pi, si los hubiera. ¿Pues entonces? ¿O creen que sus nombres, desacreditados revolucionariamente, representan tanto que

EL MOTIN



Pi ante Cánovas.



Pi ante Zorrilla.

basten á anular el movimiento de coalición iniciado?

Vengan en buen hora, pero á semejanza del hijo pródigo, que sólo se acordó de tornar á su casa cuando se vió hambriento y cubierto de andrajos, después de haber derrochado en orgías la herencia paterna.

Vuelvan, que la revolución, parodiando al padre de la parábola, exclamará:

«Presto; traed aquí luego el vestido más precioso, y ponédselo, ponédselo un anillo en el dedo y calzadle las sandalias.»

Y traed un ternero cebado, matadle y comamos y celebremos un banquete.»

Pero séales permitido á los que han trabajado por la revolución, mientras ellos permanecían tranquilos, ó la condenaban en la desgracia, decir lo que el hijo mayor decía á su padre:

«Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido tu hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

Hijo, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes míos son tuyos:

Mas era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano había muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha ballado.»

«Todos los bienes míos son tuyos.»

No olvidándose de esto los Sres. Pi y Salmerón, que vengan y serán recibidos con los brazos abiertos; y aun quizás, quizás vuelvan con el tiempo, siempre que presten buenos servicios, á alcanzar la honra de que la revolución los perdone. De no ser así, que permanezcan en sus cuarteles de invierno.

Si, á pesar de llegar tarde, traieran gente y municiones suficientes para decidir el triunfo, ¡bien llegados sean aquellos que de más lejos vienen! No siendo así, desgraciadamente para ellos, resignense con el modesto papel de auxiliares, que peca de honoroso cuando de tan altas empresas se trata.

Los últimos podrán ser los primeros cuando sin ellos sea imposible terminar lo comenzado; no cuando llegan con el único propósito de confundirse con los vencedores para que se les considere como tales.

LA FUERZA Y LA IDEA

¡Cuán lejos ¡ay! estamos de aquellos hermosos tiempos en que con cuatro trompetazos venían por tierra los muros de las plazas fuertes como Jericó!

A no haber pasado, no sería yo, no, quien le preguntase á ninguno que viniese á la revolución si traía dinero ó soldados; me enteraría solamente de si traía trompeta, que para el caso era igual.

Digo esto, por si alguien tachara de maniática esta cantilena mía, ya trate de Salmerón, ya de Pi, ya de cualquier otro personaje ó partido.

La maldita experiencia, que ahoga en flor las más santas ilusiones, me ha enseñado que, desde el principio del mundo, el que ha tenido en su mano la quijada ha reventado al otro.

Oigo á lo mejor decir que lo que la fuerza crea la fuerza lo destruye, y me río de esa inocentada; pues habiéndolo construido la fuerza todo, parecía natural que todo hubiera sido por ella destruido; siendo así que el mundo marcha y progresa.

Libreme el cielo de afirmar que la fuerza lo es todo; no quiero que me excomulguen los defensores platónicos de la idea pura.

Pero séame lícito afirmar que la idea necesita tener á su devoción y servicio la fuerza para imponerse, aun cuando esté representada por fusiles, cañones, lanzas y sables.

No negaré tampoco que hay palabras mágicas, frases redentoras y discursos demoleedores; mas observaré modestamente que, si alcanzan esa virtud, es porque impulsan la fuerza en determinado sentido.

Y afirmaré más todavía; que es tal la eficacia de la fuerza, que hasta da el triunfo á los que la poseen, aun cuando la idea que representen no sea la más admitida: hablen los campos de Sagunto el 74.

Es una lástima ciertamente, y por ello haré cargos al Supremo Hacedor cuando me ponga al habla con él, que el progreso no se realice al compás alegre del crótalo y el tamboril, y que la vida sea una lucha constante y terrible.

Es doloroso esto de que los discursos de Alcalá Galiano tenga que traducirlos en leyes el sable de Riego; que la idea de libertad no se imponga sino después de la batalla de Alcolea; que la espada de Pavía anule las elocuentes oraciones de Castelar, Salmerón y Pi. Sí, todo eso es muy doloroso.

Pero como no está en nuestras pecadoras manos torcer las leyes de la naturaleza (y esta de la fuerza es la principal), resignémonos humildemente con

los designios del que las dictó, y no tratemos de enmendarle la plana; que sobre ser pretensión heterodoxa, tiene la contra de entregarnos atados de pies y manos á los que siempre la siguen.

Sirva esta explicación de respuesta á los que pueden preguntarme por qué prefiero un capitán Casero á un Pi, y un Villacampa á un Salmerón.

ESPAÑA Y PORTUGAL

Como á España los alemanos en la cuestión de las Carolinas, pretenden hoy los ingleses hacer á Portugal víctima de su rapacidad insaciable.

En este caso, como en aquel, los expoliadores han contado, aún más que con la superioridad de sus fuerzas, con la torpeza, la cobardía y la falta de patriotismo de los gobiernos monárquicos.

Pero en Portugal, como en España, existe un pueblo digno, viril, que no consiente humillaciones ni despojos; y ese pueblo protesta en masa contra los poderes que no saben ó no quieren defender sus derechos, y se apercibe á reivindicarlos á toda costa.

Europa entera ve con simpatía la actitud noble y resuelta de los portugueses, y con indignación la conducta de Inglaterra pretendiendo acallar con la de los cañones la voz de la justicia; pero más que nadie, nosotros los españoles, y especialmente los republicanos, miramos como nuestra la causa de Portugal, que es la de la razón contra la fuerza, la de la dignidad de los pueblos contra las arbitrariedades de los tronos.

Nosotros no podemos, además, olvidar que los portugueses son nuestros hermanos, y que, si hemos vivido alejados por intereses ajenos, un interés común volverá forzosamente á reunirnos.

Para constituir una gran nación libre y poderosa Portugal y España, ¿qué necesitan? Pues sencillamente emplear esa energía con que ambos pueblos rechazan toda imposición extraña en librarse de la que los dos toleran hoy, y es el solo obstáculo que impide que se unan.

La Naturaleza no ha puesto barreras entre Portugal y España, ni marcado sus límites.

Ni un río ni una cordillera los separa, y únicamente el interés monárquico pretende que existe una frontera, porque él ha colocado dos tronos por mojoneros.

Pero eso ¿qué importa?

A pueblos que, como el portugués, tienen suficiente esfuerzo para no agobiarse bajo el peso colosal de una nación como Inglaterra, claro es que no ha de faltarles para arrancar la barrera que les limita, reduciéndoles á la pequeñez.

Aplaudamos, pues, su brío, y animémosle en su generoso empeño, base tal vez de nuestra común grandeza.

LA CARICATURA

Cuando se me ocurrió la de este número, resultaba de una verdad terrible.

Pi callando y cruzándose de brazos ante la restauración que pisoteaba al pueblo, y enarbolando denodadamente el garrote contra Ruiz Zorrilla, que trabaja constantemente por levantarlo y enaltecerlo: no podía darse asunto más realista.

Mientras se ha dibujado y tirado el cromó, las corrientes políticas han cambiado, y diz que el odio se ha trocado en amor, la pasividad en energía, la intransigencia en patriotismo.

La probable proximidad de la República ha abierto los ojos á los ciegos, avivado el oído á los sordos y desatado la lengua de los mudos.

Congratulémonos por tan fausto suceso, que coloca en disponibilidad de servirla á tantos políticos de la reserva, y quede la presente caricatura como testimonio fehaciente de su pasado vergonzoso, por si en lo porvenir vuelven á las andadas.

PALOS Y PEDRADAS

Varios periódicos dan la noticia de que un pobre maestro de escuela ha perecido atacado de hidrofobia.

No es extraño: hace ya mucho tiempo que, gracias á los gobiernos de la restauración, la clase entera vive rabiando de hambre.

Aunque también es verdad que la hidrofobia se desarrolla más entre otra clase muy bien alimentada.

Véase si no el número de clérigos hidrófobos que aparecen por esos pulpitos predicando el exterminio de los liberales.

Numerosos grupos de braceros han circulado estos días por las calles de Valladolid pidiendo pan y trabajo. Los periódicos de la localidad han abierto suscripciones para socorrerlos en su desgracia.

Por lo visto, esos periodistas ignoran que el gobierno fusionista tiene un medio más eficaz para evitar las manifestaciones del hambre.

El de los fusiles que se disparan solos, como sucedió en Ríotinto.

Dice un periódico mestizo que, al ver subir por la escalera de palacio al héroe de Sagunto, lo saludó con aspecto marcial y hasta cortés; cosa rara en un neof, y exclamó:

«Donde van los destinos del partido liberal, es ahí.»

En ese caso, se explica lo del saludo. Se dirigía á los destinos, como cuando saludaba á don Carlos en Pidal, y después en éste al partido conservador.

Según los periódicos de la Coruña, da lástima presenciar el embarque de los reclutas disponibles para Ultramar, pues la mayor parte carecen de prendas con que abrigarse durante la larga travesía.

Eso prueba la previsión de los gobiernos monárquicos. Saben que, si ellos continúan, después de haber servido á la patria se encontrarán desnudos y hambrientos como los licenciados de Cuba, y procuran que se vayan acostumbrando para que no les coja de susto.

Ha dicho *El País* que Romero Robledo, el general Cassola y Alberto Bosch están vigilados por el gobierno; ni más ni menos que si fueran republicanos.

El gobierno debiera recordar estos versos de Tirso, aplicados á la mujer:

«Sírvela, viste y regala,
con celos no le des pena,
que no hay mujer que sea buena
si ve que piensan que es mala.»

Siguiendo el patriótico ejemplo dado por el de Lisboa, todo el comercio de Portugal dicen que se ha comprometido á no pedir géneros á Inglaterra.

De todas las venganzas que los portugueses pudieran tomar de sus falsos amigos de ayer, ninguna mejor que esta.

Contra la calentura de la avaricia, no hay nada como las sangrías en el bolsillo.

Suplico á los políticos que traten con Pi de la coalición que lleven un notario para que dé fe de las conferencias, pues ya sabemos que, sin duda por falta de memoria, acostumbra á tergiversar los conceptos.

Y esto lo dicen todos cuantos han tratado con él de asuntos políticos.

Un periódico da la noticia de haberse abierto en Madrid un almacén titulado «Productos de Portugal y sus colonias», y añade que éstos son exquisitos.

Pues producto de Portugal es algo que estos días se le ha indigestado al gobierno, hasta el punto de que no duerme ni descansa.

OBRAS NUEVAS

EL

COMPADRE MATEO

POR PIGAUT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

para 1890

Precio: UNA peseta.

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios,
seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.